



BASES DE LA UNIDAD SOCIALISTA

diciembre 1989

794 05

1. SOCIALISMO Y DEMOCRACIA

La democracia sistema político que asegura la convivencia entre los diversos componentes de la sociedad, constituye una creación laboriosa de la humanidad, que encuentra en el socialismo su modo más desarrollado de expresión. De allí que el PSCH como fuerza que lucha por el progreso social, proclama su ineludible voluntad de contribuir al constante perfeccionamiento de la democracia.

La fuerza democrática del ideal socialista se basa en tres elementos esenciales.

Por un lado, como fundamento y consecuencia de la ética socialista, el PSCH incorpora a sus principios la Declaración Universal de los Derechos Humanos, propugnando la resolución democrática de los conflictos de intereses e ideas, y rechazando a la violencia como forma de imponer un determinado proyecto político. De allí que nuestra acción política se funda en el respeto a quienes disienten de nuestro ideario, condenando toda imposición totalitaria y reivindicando el valor de la tolerancia y del libre juego de las ideas en la sociedad.

La democracia, en la medida que se construye como un sistema que induce al desarrollo de los valores de la solidaridad y de la participación ciudadana en todas las esferas de la vida social lleva a los socialistas a rechazar los comportamientos egoístas y excluyentes, que la lógica del sistema capitalista impone a los seres humanos.

Así mismo, los socialistas luchan contra toda forma de opresión, asiendo de la emancipación del ser humano el eje de su concepto superior de libertad. La radicalidad libertaria de nuestra idea de socialismo, se convierte así en la energía que permite a los socialistas luchar sin descanso por la igualdad entre los seres humanos.

De esta manera, el carácter revolucionario de los ideales socialistas se define por la transformación democrática profunda que persigue y no por los medios que se empleen para lograrla.

El valor democrático de la ética socialista se basa en que sólo concibe la posibilidad histórica de la transformación económica, política, social y cultural, en tanto el proyecto transformador sea encarnado por una amplia mayoría nacional y no como la imposición de un grupo iluminado que se autoarroga la potestad y la representación de la soberanía popular, visión ésta que conduce inexorablemente a la creación de una sociedad despótica que repugna siempre y en todo lugar a la ética socialista.

Por otro lado, el PSCH fundamenta su vocación democrática en su lucha histórica por los derechos del pueblo chileno y sus contribuciones al desarrollo de una auténtica democracia en nuestra patria. Desde la experiencia democratizadora de la República Socialista de Junio de 1932; pasando por su firmeza en la lucha contra las hordas nazis de la década del 30; pasando por su contribución al desarrollo progresista de Chile en el periodo del Frente Popular de 1938; por su adhesión a la lucha por el derecho a voto de la mujer; por su perseverante batallar en el perfeccionamiento del sistema electoral; por su participación en el Gobierno profundamente democrático del Presidente ALLENDE y por su incansable lucha antidictatorial desde el mismo 11 de Septiembre de 1973, son todos episodios que testimonian y avalan ante la historia y el pueblo, su irrestricta adhesión a los valores de la democracia.

Finalmente, los socialistas de Chile basamos nuestra concepción ideológica que une socialismo y democracia, en la necesidad radical de luchar al mismo tiempo por la igualdad y por

la libertad. Es ilegítimo sacrificar una en función de la otra. La separación de estos valores conduce a la construcción de sistemas políticos imperfectos y aberrantes en la lucha histórica que hoy se libra en el mundo por conjugar igualdad con libertad, reside el futuro del socialismo como idea superior de democracia. Ha esta lucha el PSCH se compromete a hacer sus mejores aportes.

2. CARACTER DEL PARTIDO

Vivimos hoy inmersos en un intenso y complejo proceso de cambios que plantea un conjunto de desafíos ideológicos, políticos y programáticos a las fuerzas revolucionarias.

Estos procesos, que todo lo remueven y todo lo cuestionan para dar lugar a nuevas y superiores síntesis y avances, nos hacen ver el futuro del Socialismo con esperanza y expectación, con alegría de poder ser no meros repetidores de viejos dogmas y verdades obsoletas sino, sobre todo, protagonistas de una oportunidad histórica de acercar y dar nueva viabilidad a nuestras aspiraciones y anhelos de un mundo mejor, a nuestro sueño de una sociedad socialista, donde el marco de la más profunda y rica realización libertaria y democrática, el hombre del futuro logre superar las limitaciones estructurales y materiales de su existencia y construya las condiciones para una vida más libre, más humana, más plena y feliz.

Un Partido Revolucionario

Un partido revolucionario es, por sobre todo y en si mismo, cambio, renovación permanente, adecuación dialéctica incesante y necesaria a la dinámica social, a la marcha de la Historia, a los avances de la Humanidad.

El Partido Socialista, como partido revolucionario es, un instrumento para la lucha de la clase trabajadora y el pueblo chileno en su conjunto por liberarse de toda forma de explotación y opresión y por abrir paso a una sociedad basada en la solidaridad, la justicia social, la equidad, la más profunda democratización de todas las esferas de la vida de un país, la plena y libre realización del hombre, es decir, por contruir una sociedad socialista, en nuestra patria.

Enraizado en su identidad histórica como partido de los trabajadores manuales e intelectuales y recogiendo lo mejor de su legado histórico y de la rica experiencia de lucha del pueblo chileno, el Partido Socialista asume el desafío de ser moderno organizador y orientador de las luchas populares, fuerza audaz y renovadora capaz de ofrecer a Chile un proyecto nacional, una opción radical por la democracia que se constituya en fuerza convocante mayoritaria de los más diversos sectores de nuestra sociedad que aspiran a un mundo más humano y solidario, de progreso y paz.

Fundamento Ideológico

El Partido Socialista busca insertarse creadoramente en la realidad que lucha por modificar adoptando, como teoría y método de interpretación de la misma, el marxismo, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social, asumido como una teoría de la sociedad y de la historia y no como una doctrina de postulados inmodificables e inmunes a la dialéctica de los procesos sociales que interpreta. Una concepción que asume, en fin, como parte de su propia realidad conceptual, el rol activo del hombre en la gestación de su destino, tanto en sus contenidos materiales como ideológicos, y que recoge los aportes de diverso carácter que han hecho a su desarrollo una larga línea de pensadores desde el siglo pasado.

Reconociendo que a la lucha por el socialismo concurre una diversidad de corrientes de pensamiento, de las cuales nuestra organización es una de ellas, el Partido Socialista está abierto y busca recoger también los aportes provenientes del pensamiento social y la acción libertaria de sectores de inspiración cristiana, humanista y racionalista, que son parte sustantiva de nuestra cultura nacional.

Un Programa de Lucha por El Socialismo y La Democracia.

La exigencia democrática no es un postulado reciente en las fuerzas socialistas y de la izquierda chilena. Por el contrario, hemos estado históricamente en la primera línea de lucha por profundizar y perfeccionar nuestra democracia, marcada por desigualdades y prejuicios clasistas, dando nuevas dimensiones de realidad y de eficacia a la participación del pueblo, en sus más diversos estamentos y expresiones.

Los socialistas entendemos la democracia como un valor fundamental que apunta al respeto, ejercicio real y progresiva ampliación de la vigencia de los derechos humanos y que, fundado en la soberanía popular, promueve la creciente y efectiva participación del pueblo en las decisiones públicas en todo nivel, en el marco de un Estado de Derecho.

Para nosotros el Socialismo es la máxima expresión de la democracia, al hacer de esta una opción radical e integral, es decir, no visualizada como una forma de administración del orden social existente sino como una vía para transformar el orden social mismo y la estructura de la propiedad en que descansa. llenándolo a su vez de contenidos sustantivos de participación social en todas las esferas de la sociedad. Es decir, una democracia que es, al mismo tiempo, instrumento y finalidad superior, consustancial del nuevo orden que aspiramos a construir.

Asimismo, el colapso de una cierta forma de construcción del socialismo que se ha dado en los países de Europa Oriental, refuerza nuestra histórica concepción de que el socialismo debe construirse por el pueblo mismo, mayoritariamente organizado y movilizado tras el objetivo de la liberación y democratización del conjunto de la sociedad, con plena participación y protagonismo de sus diferentes expresiones en cada una de las fases y esferas del proceso. Ello, para lograr en el socialismo una democracia que no imponga por la coacción, abierta o disimulada, la voluntad de los que mandan, sino que se fundamente verdaderamente en el consenso de las grandes mayorías nacionales y en el plano respeto de las minorías y su expresión.

Mientras la sociedad permanece dividida en clases antagónicas y subsistan sus contrapuestos intereses, ideológicas y culturas políticas, con la explotación de unas sobre otras y el sometimiento de unas por otras, un proyecto democrático socialista no podrá ser compartido y asumido por todos. Sin embargo, es lícito y posible aspirar a conquistar una mayoría social y política en apoyo al mismo, construyendo la necesaria hegemonía y convocatoria en la sociedad.

El Partido, Fuerza Dirigente de Mayorías.

La contradicción principal entre dictadura y democracia que ha marcado la última década y media del acontecer nacional no es sino una manifestación histórica concreta de la contradicción fundamental subyacente de la confrontación entre clases que caracteriza a sociedades como la nuestra.

Hoy, agotada estratégicamente tal expresión dictatorial de la dominación clasista y por la mutua necesidad de las fuerzas de la Izquierda y de Centro de colaborar para el objetivo común de reconstruir la democracia, se abre la posibilidad histórica de recomponer las alianzas que

tradicionalmente se dieron entre ellas. Esto, con el propósito de su transformación en un gran bloque social y político mayoritario que impulse, a través de la extensión y profundización crecientes de la democracia, cambios estructurales en nuestra sociedad, buscando ligarlos, de manera indisoluble e ininterrumpida, con la transformación del carácter del Estado y la sociedad, en una perspectiva socialista profundamente democrática.

Los socialistas aspiramos y lucharemos por constituirnos en fuerza impulsora, articulante y lideral de tal fuerza estratégica por la democracia y los cambios estructurales, basada en un sólido entendimiento entre un Centro político de clara vocación progresista y una Izquierda profundamente renovada en sus planteamientos, propuestas y formas de acción, de cuyo espacio social y político los socialistas somos parte consustancial e insustituible. Nos esforzaremos, pues, por construir una creciente mayoría nacional por la transformación democrática del sistema capitalista vigente, del Estado y la sociedad.

La Organización Democrática del Partido.

En la lucha por una democracia para y por el pueblo, el Partido debe ser también democrático tanto en sus estructuras y prácticas internas, como en su relacionamiento con las masas y sus organizaciones.

En el partido debe existir un adecuado equilibrio y compatibilización entre democracia interna y la necesidad de la disciplina y el respeto a las decisiones colectivas para una acción unívoca y coherente.

Aspiramos a forjar un partido que debe tolerar y bienvenir la diversidad de corrientes de pensamiento y de culturas que conforman el vasto acervo de la Izquierda chilena, esforzándose por la máxima amalgama y síntesis ideológica posible y por la más sólida construcción de consensos que hagan posible una conducción coherente, y creando métodos de debate y de participación en las decisiones, así como de ejecución de las mismas, que aseguren la democracia interna y la eficacia en la acción.

Aspiramos a conformar una organización interna que compatibilice el estímulo a la iniciativa, creatividad y efectiva participación de los individuos, las bases y niveles intermedios con el respeto a las resoluciones asumidas por las instancias y eventos partidarios correspondientes, así como a las autoridades elegidas para su implementación, propugnando una actitud y conducta militante concientemente disciplinada y responsable. Ello, complementado con la imprescindible práctica de la crítica objetiva y de la autocrítica enriquecedora, como instrumentos de progresiva superación de la organización partidaria y su acción colectiva, así como de cada uno de sus miembros como militante y ser humano.

Finalmente, teniendo en cuenta la experiencia, es preciso cautelar la voluntad colectiva de la militancia, desarrollando, además, métodos democráticos de elección de autoridades y de colectivos direccionales, así como de funcionamiento del conjunto de la Dirección y en sus relaciones con el cuerpo de la militancia.

3. EL PARTIDO, LAS MASAS Y SUS ORGANIZACIONES

El Partido y Las Organizaciones Sociales.

La relación entre el partido y las masas organizadas es una de las áreas donde se ha venido produciendo, por décadas, las mayores limitaciones y deformaciones en la Izquierda chilena.

5

El discurso verbal que realiza el protagonismo de las masas es flagrantemente contradicho, de manera no poco frecuente, por prácticas burocráticas, controladoras y manipuladoras de las organizaciones sociales. El resultado, el aplastamiento de los liderazgos naturales de la base social, la alienación y subsecuente automarginación de las bases supuestamente conducidas, la suplantación de la organización social por el partido y el consiguiente debilitamiento de aquélla y de su irremplazable función en la lucha social.

La persistencia de tales prácticas sólo lleva a desnaturalizar el sentido profundamente democrático y participativo, respetuoso de las correspondientes autonomías y como mero guía de la acción colectiva de las masas, que debe tener la función orientadora del partido revolucionario. Es preciso y urgente, por ello, como componente crucial de su renovación, que los socialistas y la Izquierda en general revisen y readecúen profundamente dichas prácticas, incluyendo en tal esfuerzo al resto de las fuerzas políticas, gestando una verdadera corriente socio-cultural de cambio en esta esfera tan importante y crucial para la democratización del país y del correspondiente protagonismo del pueblo organizado en tal proceso.

Es precisamente por lo recién señalado que el partido debe tener una relación con el resto de las organizaciones sociales basada en el respeto de las funciones y jurisdicciones de cada cual y de la autonomía de dichas organizaciones para realizar su rol de la manera que soberanamente determinen, según sus correspondientes realidades e intereses.

El Partido , un instrumento más de lucha por las transformaciones.

El cambio social involucra , por acción u omisión , a todos los sectores y actores sociales que conforman el cuerpo social. En este marco, el partido revolucionario no es sino uno de los instrumentos u organizaciones que luchan por la transformación de la sociedad, dirigiendo su acción preferentemente a la esfera del poder político.

En el mundo de hoy, cuando junto con la extraordinaria expansión de las fuerzas productivas, de la producción y la productividad en las sociedades capitalistas se observan los costos y secuelas negativas de las más diversa especie que trae consigo tal modo de producción y de organización de la sociedad, se suman a los partidos una amplia gama de agentes del cambio, como los movimientos pacifista, ecologista, de los jóvenes y de las mujeres, por la igualdad racial, por la libertad de culto.

En tal contexto, el partido revolucionario ya no es ni puede ser el depositario único y exclusivo de impulso y realización del cambio. Hoy no sólo comparte protagonismo con otros agentes e instrumentos de la transformación del sistema, sino que está obligado a asumir las banderas y contenidos de lucha de aquéllos. Eso como un imperativo para mantener y expandir su renovada vigencia, para ser parte del sentido de los tiempos y de los nuevos desafíos que ellos traen consigo como consecuencia del desarrollo, diversificación y expansión del sistema que aspira a cambiar radicalmente, que han complejizado, a su vez, el desafío político de la conquista del poder y las propuestas de futuro.

PAPEL DEL PSCH EN EL DEBATE INTERNACIONAL DEL SOCIALISMO.

1- Los aportes históricos del PSCH en el ámbito internacional.

El movimiento socialista tiene ya mas de cien años de historia. Durante un siglo el socialismo, en sus diversas variantes, ha inspirado cientos de millones de seres humanos, ha sido fuerza decisiva en el surgimiento de nuevas naciones, ha constituido fuerza gobernante en numerosos países y ha realizado un aporte fundamental al desarrollo de la cultura contemporánea. Ha ido, de esta manera, construyendo un acervo de experiencias, una memoria y una tradición que constituyen hoy un patrimonio de la humanidad entera.

Desde su nacimiento en 1933, el PSCh ha formado parte de la pluralidad del movimiento socialista en el mundo, desde una posición de autonomía, haciendo aportes y construyendo de esa manera su posición internacional, cuyas características son:

Su internacionalismo, porque reconocemos la creciente interdependencia en el mundo contemporáneo y porque nuestras ideas apuntan a la resolución de los grandes problemas de la humanidad toda, sin encerrarnos solo en los problemas de carácter nacional; su humanismo, porque nuestro proyecto de sociedad aspira al desarrollo integral de los seres humanos en la búsqueda de su felicidad, razón última de nuestro ideario; su vocación por la paz, porque la amenaza de la guerra es una amenaza a la supervivencia de la especie humana; su vocación democrática, porque sólo un sistema democrático puede garantizar la vigencia de los Derechos Humanos y la justa distribución de los frutos del crecimiento y porque sólo la democratización de las relaciones internacionales permitirá cerrar la brecha entre naciones fuertes y débiles, ricas y pobres; su latinoamericanismo, porque ha sido nuestro continente uno de los que más ha sufrido la crisis del sistema internacional y porque sólo formas crecientes de unidad latinoamericana pueden lograr que los países del continente puedan superar la condición de marginalidad internacional en que hemos vivido por mucho tiempo.

Con este bagaje, el socialismo chileno puede y debe hacer una contribución al debate actual en todos los foros donde los grandes temas del socialismo se discuten. Debemos hacer que el siglo XXI sea aquel en que, indisolublemente ligados socialismo y democracia, la lucha simultánea por la igualdad y por la libertad, el gran impulso transformador que representa nuestra doctrina, contribuya a la paz y al desarrollo humanos.

2.- La crisis actual del socialismo: una crisis de reconstrucción.

Somos testigos de grandes cambios en los países del llamado "socialismo real". Lo que se presenta como fracaso del socialismo no lo es tal. Es, ciertamente, el fracaso de un proyecto específico dentro del vasto universo de las ideas de socialismo. Es el fracaso del "proyecto histórico comunista", fundado en una matriz dictatorial y dogmática, que el PSCh denunció y criticó severamente desde su propia fundación.

De esta crisis el socialismo como idea y como proyecto autenticamente democrático, saldrá fortalecido. La participación de un PSCh, fuerte y unido, en el debate internacional será vital para su propio desarrollo.

Así mismo debemos jugar un papel solidario con los procesos de cambio que apuntan en el sentido de la democratización de los países de Europa del Este. Esos procesos de reforma no están consolidados y la resistencia de las poderosas burocracias estatales (civiles o militares) pueden reaccionar en contrario. De allí que la solidaridad socialista con las fuerzas democratizadoras es un deber de nuestra consecuente política internacional.

3.- Papel del PS en las relaciones internacionales del futuro democrático de Chile.

El PSCh formará parte del gobierno democrático de transición y en tal medida pondrá su capacidad de relacionamiento internacional al servicio de la consolidación de la democracia en Chile.

Esto significa trabajar en tres ámbitos; el latinoamericano, en que debemos ampliar y fortalecer nuestras relaciones con las fuerzas socialistas y de izquierda democrática, tanto a través de nuestra participación en organismos existentes (CSL y COPPAL) como a través del contacto bilateral; el europeo-occidental, donde debemos también estrechar vínculos con los partidos socialistas, laboristas, social-demócratas y euro-comunistas; y el campo socialista donde es indispensable retomar contactos, especialmente con los partidos en proceso de renovación, para conocer sus experiencias y sentar las bases de una cooperación basada en el respeto recíproco.

Así, el equilibrio en nuestra política de relaciones internacionales es lo que mejor puede garantizar, hoy, nuestra autonomía y ponerlas al servicio de la reconstrucción democrática de Chile.